

FAMILIA
BESTEIRO
SANTIAGO,
BAUTISTA, RAMÓN
Y MARI CRUZ
MADERA EN
LOS GENES

La tercera generación de la familia es la que está al frente de la empresa Maderas Besteiro, ubicada en la carretera que une Lugo con el municipio de Friol.



FOTO: ÓSCAR CELA

MIGUEL Y
MERCEDES
ENTRE LLAVES
Y ZAPATOS
TODO TIENE
ARREGLO

A punto de cumplir los 66, Mercedes Rodríguez trabaja a las órdenes de su hijo en la tienda de reparación de calzados y cerrajería Miguel de Ferrol. Él tiene 33 y asegura que le resulta muy fácil trabajar con su madre. «Hasta que me eche no me voy», dice ella sonriente.



FOTO: ÁNGEL MANSO

Tres hermanos que cumplieron el deseo de su progenitor. «É unha aspiración que tivemos. Foi un orgullo para nós seguir coa empresa que puxo en marcha o noso pai, ao igual que agora o é que os nosos fillos estén ao tanto dela», manifiestan Bautista y Ramón. Sus hijos son hoy sus jefes. La tercera generación de la familia es la que está al frente de esta empresa con 50.000 metros cuadrados de instalaciones y una plantilla que ronda los cien empleados. «Están os nosos fillos ao mando», cuentan los hermanos Bautista y Ramón.

Santiago, Mari Cruz, Paula y María son los cuatro primos e hijos de hermanos que se encargan desde el año 2005 de gestionar la empresa. «Decidimos continuar con el negocio que fundó nuestro abuelo, con el que continuaron nues-

tros padres. Ya conocíamos el método de trabajo y jugábamos con ventaja porque no tuvimos que añadir nada nuevo. Todo estaba en marcha y funcionando bien», dice uno de las gerentes. «Tenemos una gran relación», asegura otra. Todos coinciden en que la situación es muy llevadera «porque sus padres les traspasaron el negocio y ahora no se meten en su trabajo», dicen. Les mueve un triple objetivo: mantener el esfuerzo, la confianza y la tradición. «Son los valores que heredamos», concluye otro de los socios. Los que les unen al abuelo que comenzó la aventura.

«HAY QUE CAMBIAR EL CHIP»

Va a cumplir 66 años, pero no quiere ni oír hablar de la jubilación. «No me gus-

taría nada estar en casa sin hacer nada, me moriría de aburrimiento», dice Mercedes Rodríguez Ardao. Esta vecina de Neda trabaja en la tienda de reparación de calzado y cerrajería Miguel, que comanda su hijo en la ferrolana calle Mararía desde el año 2000. Llevan trabajando juntos ya dieciocho años (antes de abrir la tienda de Ferrol tuvieron otra en Neda), pero ni los roces del día a día ni el exceso de confianza parecen haber hecho mella en su relación laboral. «Si no nos llevásemos bien, cada uno ya habría tirado por su lado», asegura Mercedes. Y Miguel Pérez, su hijo y su jefe, corrobora sus palabras: «Mi madre tiene mucho carácter, pero enseguida se le pasan los enfados. Si por la mañana se cabrea por algo, por la tarde ya se le ha olvidado».

Tanto Miguel como Mercedes saben separar la vida laboral de la familiar y eso —advierten ambos— es uno de los trucos para que no salten chispas con demasiada frecuencia.

«Cuando salimos de aquí cambiamos totalmente el chip: dejamos de ser jefe y empleada para convertirnos en madre e hijo», advierte Mercedes. ¿Y qué le parece a ella que él le diga lo que tiene y lo que no tiene que hacer? «Pues la verdad es que lo llevo estupendamente, porque él no es nada mandón y siempre nos hemos entendido muy bien», dice sonriente la madre de Miguel. De ella, él admira sobre todo su buen hacer «de cara al público» y que es muy «perfectionista», mientras que Mercedes echa flores a su hijo porque siempre se muestra muy «conciencioso» en el trabajo.

